

## Equilibrio en la Producción

Y

*A no vivimos, ni volveremos a vivir, aquellos tiempos distantes en que el hombre aceptaba los dones de la naturaleza y se doblegaba a su leyes, resignándose a pasar alternativamente de la abundancia a la escasez, sin aplicar al trabajo de la tierra los recursos de la mecánica, de la técnica y de la química...".*

*"En todos nuestros países, con grados de más, con grados de menos, tenemos zonas de agricultura evolucionada y zonas de atraso...".*

*"La ignorancia, el atraso o la miseria de los que nos rodean, trabajan a la larga contra nosotros mismos".*

Los anteriores conceptos fueron emitidos por el señor Ministro de Agricultura de México en su discurso inaugural de la Segunda Conferencia Interamericana de Agricultura. Los delegados a esta Segunda Conferencia presentaron una diversidad de ponencias que tratan desde asuntos de interés general hasta estudios locales de algún lugar del Continente americano. Bien diferentes fueron las ponencias en lo relativo a estudios técnicos, sobre las que en ciertas reuniones se entablaron discusiones relativamente acaloradas, pero en lo que todos estuvieron de acuerdo —y lo estaban desde mucho antes de reunirse en Conferencia— es en la urgente necesidad de resolución, por individuos preparados, del equilibrio de la producción. No basta luchar en la batalla de la producción, no es suficiente que se intensifique hasta el máximo y que se consiga la suprema calidad de los productos; es indispensable trabajar coordinadamente en este hemisferio occidental ahora que toda relación con el resto del mundo se ha interrumpido.

Antes de la guerra existía un equilibrio de los productos mundiales, aunque desde 1914, difícilmente se venía sosteniendo. Intempestivamente se desata esta guerra y el equilibrio se ve interrumpido; se pierde el engranaje mundial de los mercados como si se rompieran los hilos que mantienen unidas las distintas partes de una estructura; los productos son acaparados por uno y otro de los contendientes que tratan de extraer del producto único que poseen todos los artículos que les son necesarios para combatir y seguir viviendo.

No son ya los países quienes necesitan equilibrar su economía doméstica con las exportaciones e importaciones, beatíficamente confiados en que pueden obte-

ner tal y cual cosa para su vida nacional, de otra región del globo, a cambio de enviar al exterior lo que el país produce. Ahora son los contendientes dentro de su territorio los que buscan su propio equilibrio en la producción interior, independientemente de lo que el otro posee. Un equilibrio dentro del desequilibrio mundial. Todo lo necesario para atacar y todo lo necesario para defenderse.

Desde los tiempos de la Colonia las naos españolas traían a América productos de China y de Europa y distribuían los productos americanos por todo el mundo. Hay productos, como el hule, que se extraían en un 80% de Asia. El nitrato de sodio casi es exclusivo de Chile. Hoy existe un nuevo estado de cosas, una desorientación general sobre lo que hay que producir y cómo se tiene que producir, y ¿quién va a dictar las normas para el establecimiento de un equilibrio de la producción continental?

Hoy más que nunca, es actual la frase de Monroe "América para los americanos"; pero los americanos somos los responsables de América y debemos confiarle la resolución de nuestros problemas a los preparados en un panamericanismo leal y consciente.

Esperamos que esta Segunda Conferencia Internacional de Agricultura tenga como consecuencia una segura orientación a la producción intensiva, de calidad y equilibrada.—A. de N.

